

Max Colodro, analista político:

“Lo que ha hecho un sector del Senado es asumir la lógica de saltarse los torniquetes”

Asegura que el quiebre del pacto para la presidencia de la Cámara Alta es la culminación de un proceso que se acentuó con el estallido del 2019: “Es el fin del último bastión de la democracia de los acuerdos”, dice.

GUILLERMO MUÑOZ

Dos conclusiones saca Max Colodro, analista político y académico de la Universidad Adolfo Ibáñez, del quiebre del acuerdo para la presidencia del Senado ocurrido el pasado martes.

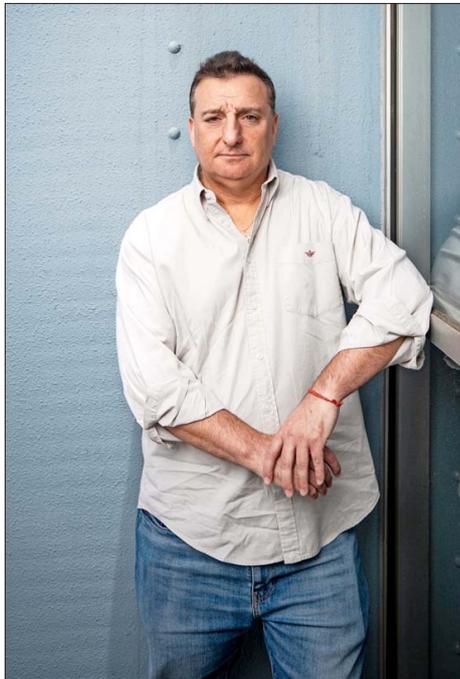
“Una —explica— es que este es el fin de lo que era el último bastión en Chile de la democracia de los acuerdos”. La segunda, agrega, es que “termina por consumarse algo que empezó a madurar el 4 de septiembre de 2022, en el plebiscito sobre la propuesta de la Convención Constitucional, que es que hay un sector del centro y la centroizquierda que viene saliendo de su cauce histórico y se va acercando a lo que fue la centroderecha”.

En lo primero, Colodro ve la consecuencia de un proceso que se acentuó con el estallido de 2019.

“Aquí hay una cuestión que el oficialismo no asume y de lo cual no quiere hacerse responsable y es el hecho de que, en Chile, el momento decisivo en el que se derrumban los acuerdos es el estallido social. Es el momento en que se instala eso que Carlos Peña llama el Chile de la anomia, el desconocimiento de las reglas del juego y que básicamente tiene que ver con que un sector intentó primero validar, o al menos relativizar, la gravedad de la violencia política en democracia. Después tuvimos un Congreso que desconoció la institucionalidad”, explica.

—¿En qué momento desconoció la institucionalidad el Congreso?

—No nos olvidemos que el presidente del PPD (Jaime Quintana), que era el partido al que supuestamente le tocaba ahora hacerse cargo de la mesa del Se-



SERGIO ALFONSO LOPEZ

nado, llegó a plantear que en Chile había un parlamentarismo de facto. Qué más desconocimiento de las reglas del juego que intentar desconocer la naturaleza presidencial de nuestro sistema político. Y tuvimos un Congreso que tramitó retiros de fondos previsionales que eran inconstitucionales. O sea, aquí ha venido desarrollándose una

deriva de deterioro político donde el tema del incumplimiento de los acuerdos, del no respeto a las normas y el funcionamiento de las instituciones, es algo que viene profundizándose. Lo último que quedaba para que cayera en esa lógica era el Senado.

—¿Quién fue el responsable esta vez?

—Unos van a culpar a la oposición, a Ximena Rincón, a Demócratas. Ximena Rincón y los Demócratas van a culpar al oficialismo de no haber cumplido una parte del acuerdo que era que ella pudiera integrarse a la comisión de Hacienda. Pero da lo mismo, lo fundamental es que este espacio que quedaba de relativo respeto a la lógica política de los acuerdos terminó de caer esta semana.

“Lógica de la polarización”

Colodro vuelve a apuntar a la generación que actualmente está en La Moneda.

“La generación que hoy gobierna es la que instaló, en 2010 y 2011, con el movimiento estudiantil, la idea de que los acuerdos en política tenían una carga negativa, que le habían hecho daño a la democracia, que eran por definición elitistas y excluyentes. Eso se ha ido extendiendo. Es la lógica de saltarse los torniquetes. Lo que ha hecho finalmente un sector del Senado es asumir como propia la lógica que impuso parte del oficialismo en el contexto del estallido social, de saltarse todos los torniquetes, incluyendo el respeto a la autoridad presidencial, la legitimidad de la alternancia, el poder y las normas del funcionamiento de las instituciones en general. La generación que validó el que era necesario romper una cierta inercia, la esperanza de que las cosas pueden estar mejor si nos atrevemos a saltarnos las normas”, dice.

—Al asumir este Senado, se entendió que una mitad era oposición y la otra centroizquierda e izquierda. Pero la alianza de Demócratas con la centroderecha

“Esto puede tener repercusiones electorales favorables a la derecha y la centroderecha, en la medida en que sean capaces de generar un proyecto de gobernabilidad. No necesariamente una coalición nueva”.

“La generación que hoy gobierna es la que instaló, en 2010 y 2011, con el movimiento estudiantil, la idea de que los acuerdos en política tenían una carga negativa”.

termina por confirmar que el Gobierno es minoría ahí.

—El Gobierno dejó de ser mayoría en el Congreso producto de la atomización y la fragmentación política, del cual hay una responsabilidad muy clara de la izquierda, cuando decide pasar de un sistema electoral mayoritario a uno proporcional corregido. Y también está el hecho de que el Gobierno en estos primeros dos años ha perdido el respaldo de la mayoría social y eso facilita de alguna manera la lógica de los discursos en el Congreso. Pero creo sinceramente que esta semana consumamos el paso a la lógica de los desacuerdos y la polarización.

—En 2008 quienes se fueron de la DC, con Adolfo Zaldívar, pactaron con la derecha la presidencia del Senado y luego de la Cámara en 2010. ¿Son comparables ambos episodios?

—También hubo un sector del PPD con Fernando Flores y Jorge Schaulsohn que se pasaron a apoyar a Piñera. Hubo atisbos de algo de lo que se consumó ahora con el quiebre de los atavismos culturales, de un sector del centro y la centroizquierda, con su mundo originario en el rechazo a la propuesta de la Constitución. Pero creo que lo de ahora es más profundo y complejo para la democracia, porque es parte de un proceso más multidimensional en el cual en Chile se ha ido perdiendo la capacidad de construir acuerdos y ha ganado la polarización.

—El paso de esos dirigentes en 2008 a la Coalición por el Cambio pareció un preludio del triunfo posterior de Piñera. ¿Puede significar algo similar de cara al 2025?

—Creo que sí, que esto puede tener repercusiones electorales favorables a la derecha y la centroderecha, en la medida en que sean capaces de generar un proyecto de gobernabilidad. No necesariamente una coalición nueva, que no veo fácil ni probable entre Chile Vamos y Republicanos. Pero si no logran un compromiso de gobernabilidad que les permita sustentar una candidatura única sólida a la elección presidencial, corren el riesgo de desaprovechar esta oportunidad histórica, y no descartar en ningún caso que si esto termina por ocurrir, que la centroizquierda y la izquierda puedan seguir gobernando.